La historia apasionante del retrato de Carlos V e Isabel de Portugal

Tiziano la pintó y Rubens la copió. Rubens pintó lo que ya no existía. El original desapareció, pero no la memoria de haberlo visto.



La historia apasionante del retrato de Carlos V e Isabel de Portugal. Galería de las Colecciones Reales

ALICIA ROMAY

Roma Creado: 17/09/2020 10:00
Última actualización: 17/09/2020 10:00

La **Galería de las Colecciones Reales** exhibe desde ayer una nueva obra invitada, **los emperadores Carlos V e Isabel de Portugal, de Pedro Pablo Rubens** (1577-1640), **copia de un original de Tiziano** (1490-1576), que podrá contemplarse hasta el 17 de enero de 2027 en la Sala de los Austrias. El retrato constituye el único testimonio conservado del retrato pintado por Tiziano, por encargo del emperador, que desapareció en el incendio del Alcázar de Madrid en 1734.

La obra, proveniente de la Fundación Casa de Alba, fue pintada por Rubens en 1628, durante su primer viaje diplomático a la corte de Felipe IV en Madrid, como homenaje a uno de sus grandes maestros. Adquirida en Londres en 1936 por el XVII duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó (1878-1953), forma parte desde entonces de la colección de la Casa de Alba y se exhibe habitualmente en el Salón Flamenco del Palacio de Liria.

Esta es la historia de Tiziano

Antes de convertirse en el pintor de emperadores, Tiziano Vecellio había sido un niño enviado a Venecia para aprender el oficio. Nacido hacia 1490 en Pieve di Cadore, en los Alpes venecianos, llegó a la ciudad de los canales con apenas nueve años y entró primero en el taller de los Bellini, entonces el más prestigioso de Venecia, y después en el círculo de Giorgione, con quien llegó a colaborar tan de cerca que, durante siglos, los historiadores del arte han discutido dónde termina la mano de uno y empieza la del otro.

Cuando Giorgione murió en 1510, víctima de la peste, Tiziano quedó como la gran promesa de la pintura veneciana, y no tardó en convertirse en su indiscutible cabeza. En 1516 fue nombrado pintor oficial de la República, un cargo que conservaría el resto de su vida. Desde ahí construyó una carrera casi sin parangón: retablos monumentales como la Asunción de la iglesia de los Frari, ciclos mitológicos de una sensualidad nueva para la época —las bacanales pintadas para el duque de Ferrara, la Venus de Urbino—, y un catálogo de retratos que redefinió el género, dotando a sus modelos de una presencia psicológica que pocos antes habían logrado.

La revista italiana especializada en arte Finestre sull'Arte resume bien lo que ese ascenso significó para la pintura veneciana: según su análisis, Tiziano tomó la tradición tonal heredada de Bellini y Giorgione y la llevó a un nivel de fuerza y vigor que la ciudad nunca había conocido, redefiniendo de paso el propio papel del artista en la sociedad de su tiempo.

Fue precisamente como retratista como Tiziano terminó entrando en la órbita de las grandes cortes europeas. En las décadas de 1530 y 1540 viajó a Bolonia para retratar al papa Paulo III y, sobre todo, a Carlos V, con quien entabló una relación de confianza poco habitual entre un artista y un monarca: el emperador llegó a nombrarlo caballero y a tolerarle una franqueza que no permitía a casi nadie más. De esa cercanía nacería, años después, el encargo del retrato de Isabel.

Tiziano trabajó casi hasta el final. Murió en Venecia en 1576, probablemente víctima de una epidemia de peste que también se llevó a su hijo, y fue enterrado —por privilegio especial, pese a la ley que exigía incinerar a las víctimas de la peste— en la iglesia de los Frari, la misma que había acogido algunas de sus obras más ambiciosas. Para entonces ya era, sin discusión, el pintor más admirado de su tiempo, y su manera de entender el color y la pincelada suelta marcaría a generaciones enteras, de Rubens a Velázquez.

Una emperatriz sin retrato

Isabel de Portugal murió en 1539, y con ella se fue también, para Carlos V, la posibilidad de un retrato que le hiciera justicia. Los que existían hasta entonces —obra de pintores menores, casi anónimos— no bastaban para un hombre que gobernaba medio mundo y que, sin embargo, no tenía una sola imagen de su esposa que se atreviera a llamar digna de ella. Casi diez años después, en 1548, en Augsburgo, Carlos V encontró por fin a quien podía encargarle esa tarea imposible: recuperar un rostro que ya no existía. Llamó a Tiziano.

Pintar a alguien que nunca se vio

Hay algo casi fantasmal en este encargo: Tiziano jamás puso los ojos sobre Isabel. Trabajó de memoria ajena, a partir de un retrato anterior hoy perdido, en el que la emperatriz aparecía vestida de negro, y a partir de las indicaciones —y exigencias— del propio Carlos V. De ahí nació la Emperatriz Isabel de Portugal que hoy cuelga en el Museo del Prado. El emperador no quedó satisfecho a la primera. La pareció que Tiziano le había pintado una nariz demasiado aguileña y pidió que la corrigiera. El detalle es revelador: no buscaba parecido, sino consuelo. Quería el rostro tal como lo guardaba en la memoria, no tal como pudo haber sido en realidad.

Un encuentro que nunca ocurrió

De ese mismo encargo surgió algo más audaz todavía: un retrato doble en el que Carlos V e Isabel aparecen juntos, apoyados en una mesa cubierta con un mantel rojo, como si posaran uno junto al otro. Nunca sucedió, por supuesto —ella llevaba casi una década muerta—, pero Tiziano los reunió de todos modos. Un reloj, en el centro de la composición, recuerda el paso implacable del tiempo. El emperador sostiene un guante; el de Isabel descansa, inerte, sobre la mesa. Un pequeño gesto que muchos han leído como una ilusión discreta a su ausencia.

El cuadro acompañó a Carlos V hasta el final: lo llevó consigo a su retiro en el monasterio de Yuste y, después de su muerte, pasó al Alcázar de Madrid. Allí se quedó hasta que el fuego, en 1734, se lo llevó para siempre.

Rubens pinta lo que ya no existe

El original desaparecido, pero no la memoria de haberlo visto. En 1628, durante su primer viaje diplomático a la corte de Felipe IV, Rubens tuvo acceso a las colecciones reales y pudo estudiar de cerca la pintura de Tiziano, a quien consideraba uno de sus grandes maestros. De esa visita nació una versión propia del retrato doble: no una copia exacta, sino una relectura, un ejercicio con el que aprendía del veneciano y, de paso, medía su talento frente al de un gigante. Esa versión de Rubens es hoy, por una ironía del destino, el único rastro visual que queda de la obra original de Tiziano.

Dos maneras de mirar el mismo rostro

Puestos uno junto al otro, ambos retratos —el perdido de Tiziano tal como lo conocemos por Rubens, y la propia mano de Rubens sobre él— dejan ver dos temperamentos distintos frente al mismo problema. Tiziano, en la plenitud de su madurez veneciana, trabajaba con una pincelada suelta y una luz cálida que envolvía las figuras casi como si emergieran de una penumbra dorada. Sus retratos oficiales buscaban dignidad más que movimiento: figuras estáticas, hieráticas, cuya fuerza no está en el gesto sino en la presencia. En el caso de Isabel, esa quietud se volvía casi literal —era, al fin y al cabo, el retrato de alguien que ya no podía moverse.

Rubens, en cambio, pintaba casi un siglo después, formado en el barroco flamenco, con una pincelada más densa, colores más saturados y un gusto por la teatralidad que Tiziano rara vez perseguía. Aun así, al copiar el retrato doble, se contuvo: respetó la solemnidad del original, la pareja vestida de negro, la mesa con el mantel rojo como único estallido de color. El paisaje del fondo, que sugiere la sierra de Guadarrama, es enteramente suyo —una libertad que se permitió allí donde no tenía memoria de Tiziano que seguir. El resultado no es una imitación servil ni una reinvención libre, sino algo intermedio: un pintor barroco conteniendo su propio estilo por respeto a un maestro renacentista.

El viaje de una copia que se volvió original

Rubens se llevó el cuadro consigo a Amberes. A su muerte, en 1640, la obra pasó a manos de Carlos I de Inglaterra, que había sido su mecenas. Tras varios cambios de propietario, en 1936 el XVII duque de Alba la compró a un marchante londinense, y así regresó a España. **Desde entonces vive en el Palacio de Liria, en la colección de la Casa de Alba.**

Desde el 16 de septiembre de 2026, el lienzo de Rubens ha entrado, como obra invitada y por préstamo de la Fundación Casa de Alba, en la Galería de las Colecciones Reales de Madrid, donde puede verse en la Sala de los Austrias hasta el 17 de enero de 2027. **La cesión llega en un año simbólico: se cumplen quinientos años de la boda entre Carlos V e Isabel de Portugal, celebrada en Sevilla en 1526.** Así, el cuadro que nació para que un emperador no olvidara el rostro de su esposa vuelve, cinco siglos después, a ponerse frente a los ojos de quien quiera recordarla.

ARCHIVADO EN:

Pintura / Cultura / arte / Historia

Ver comentarios

Más leídas

1 **Tecnología militar**
Nicholas Wilson, marine de EE UU, tras entrenarse con las tropas de montaña españolas: «Nunca había hecho nada parecido» y tiene mucho que ver tanto la tecnología como nuestra geografía

2 **Pensiones**
José Carlos Díez, economista, sobre los jubilados que cobran la pensión máxima: "El sistema de pensiones es muy regresivo e injusto"

3 **Tecnología militar**
Jiang Bin, coronel y portavoz del Ministerio de Defensa Nacional de China, ha lanzado un mensaje contundente sobre el futuro de la tecnología militar «la primacía humana debe mantenerse en las aplicaciones militares de la IA»

4 **Territorialidad**
Marruecos, pendiente de los movimientos de los buques de la Armada en las islas de soberanía

5 **Cracks**
Lamine Yamal: "Poco a poco voy aprendiendo a cocinar. Cuando la chef viene por las noches a casa, aprendo"

Noticias destacadas

Derecho laboral
Así es la nueva baja laboral por menopausia y violencia de género: quién puede acogerse y cuánto se cobra
JUAN GARCÍA JIMÉNEZ

Derecho laboral
Un abogado laboralista lo confirma: un trabajador podrá reclamar una subida de sueldo en estos casos
AINARA C. MATEOS

Declaración de bienes
Luz Martínez Seijo con 94.946 euros anuales de sueldo y cinco casas declaradas, sobre la vivienda: "Nosotros lo consideramos como un bien de primera necesidad"
JUAN GARCÍA JIMÉNEZ

El tiempo
La DANA Adam se despide tras batir un récord de lluvias: las zonas con avisos hoy y cuándo cambiará el tiempo
H. DE MIGUEL